

Capacidad buena. Instrucción en Ordenanza bastante. Conducta militar intachable. Conducta civil buena.

No ha usado ninguna licencia. Ningún castigo ha merecido, etc.

Tales son, pues, las primeras letras con que engalanamos nuestra publicación, consagrándolas al probó y digno Juez Instructor de la 2ª Zona Militar.

Ignacio Alarcón.

EL SEÑOR CAPITAN

## LUIS G. GONZALEZ.

REFLEJO.

Así pudiéramos llamar á las presentes líneas conzagradas á enaltecer los méritos del aguerrido Capitán Luis G. González, uno de los Jefes más apreciados del 12º Regimiento; el de todas las confianzas del General Terán y del jefe de Zona, puesto que desempeña el delicado empleo de Jefe de la línea divisoria del Río Bravo y Anexas, en la Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras, Coahuila.—México.)

El Sr. Capitán 1º del 12º Regimiento Luis G. González, no tiene historia escrita, porque es un adalid que apenas comienza en la azarosa carrera del militarismo.

Pero podemos hacer sino un boceto perfecto, al menos un reflejo de sus muchas cualidades, porque las tiene; se hace apreciar y distinguir de sus compañeros de armas y ha sido y es un hombre de un criterio poco común, de un valor temerario y de una discreción y disciplina como militar altamente significativa.

La carrera militar del biografiado Sr. González, empieza con un bautismo de sangre; se filió al partido de Tuxtepec y tocóle por desgracia hallarse en la famosa batalla de Epatlán, donde resultó herido.

El Sr. General Terán, á cuyo lado militaba, recomendó al Sr. Díaz el comportamiento digno y valeroso del Subteniente González, nombrándole teniente y su ayudante y secretario particular, distinción honorisima que muy pocos merecieron.

En 1881 fué ascendido á Teniente y fué tal su conducta en el Escuadrón á que pertenecía, tal su instrucción y buen comportamiento, que en la primer vacante que hubo en el 12º Regimiento fué ascendido á Capitán 2º y luego á 1º, cuyo grado, como se vé, fué adquirido por el saber, por la moralidad y buen ejemplo del que estamos ligeramente biografiando.

En 1893, la paz del Estado de Coahuila estaba en peligro de perderse; un motín serio amenazaba la tranquilidad de la República, pues 2,000 valientes hi-

jos de aquel Estado protestaban contra la reelección del Sr. Garza Galán.

Desde luego se nombró como persona de todas las confianzas del Gobierno al Sr. Capitán Luis G. González, en destacamento con su Escuadrón para la Ciudad Porfirio Díaz, y debido al buen tino del Sr. González que se dió á querer en el alto grado, debido á su prudencia y grandes dotes militares, la paz de aquel Discreto se conservó inalterable, y desde entonces Luis (como le decimos sus íntimos) se captó una popularidad extremada, al grado de que es la persona más solicitada por nacionales y extranjeros en aquella localidad.

Si estos rasgos no son bastantes para dar un reflejo de lo que más tarde servirá para hacer un boceto perfecto del que está llamado á figurar en grande escala, no sabemos entonces lo que llamarse pudiera *reflejo* de actualidad.

El Sr. Capitán Luis G. González pertenece á los que con orgullo han llevado ese apellido como galardón para la patria.

Es un correcto caballero, es un cumplido militar, discreto, instruido, de buen talento y excelente fondo de corazón y en cuanto á ideas, debe juzgarse cual sea su credo político, cuando militó á las órdenes de los Generales Díaz, González y Terán; cuando ha derramado su sangre por la paz y por la patria y cuando para hacerse digno de la estimación de sus compañeros de armas, se titula con orgullo liberal.

Felicitamos al caballeroso Sr. Capitán Luis G. González por el empleo que desempeña, esperándolo ver más tarde en el puesto á que se hacen acreedores los que como él; tienen por divisa el cumplimiento del deber.

Tomás Rava.

EL SR. CORONEL

## SUSANO ORTIZ

¡Cuanta gloria y que inmensa satisfacción debe sentirse, cuando como el apreciable Sr. Coronel Susano Ortiz, después de tantos servicios y encanecido por el comportamiento afanoso, de su carrera militar, es llamado constantemente por el Gobierno para el desempeño de los más altos y difíciles comisiones del servicio.

Cuando peligran las instituciones, se perturba el orden y hay algún conflicto en las fronteras del Norte, en el acto es llamado el Sr. Coronel Ortiz para ponerse frente á frente del enemigo. Su valor raya en temerario; su nombre sirve de espanto á las tribus salvajes á quien desde niño azotara en el campo de batalla, pues hay que advertir sin lisonja de ninguna

especie, que el denodado y valiente camión de la frontera, el aguerrido y pundonoroso Sr. Ortiz, empezó su gloriosa carrera en esa lucha titánica, contra el dandalismo y las ordas salvajes que tanta sangre y dinero han costado á nuestro país.

En efecto no ha habido revolución más sangrienta, luchas más encarnizadas por que el furor de esas tribus es indomable..... y cuando van á pelear van resueltos á morir ó vencer: tal es su emblema.

Caminos áridos, terrenos escabrosos; guaridas insosondables, cuerpos invicibles y armas y cuanto poseen, todo de primer orden, son los elementos con que cuentan esas masas exterminadoras de la sociedad. Para destruirlas, se necesita un brazo de hierro; una alma templada y vigorosa; un adalid, un titán seguro; de otro modo la lucha sería insostenible contra los enemigos de todo progreso.

Pues bien, ese brazo de hierro, esa alma ese titán, es y ha sido el Sr. Coronel Susano Ortiz, guerrero victorioso é inmaculado, ese apóstol de rendición humana á quien las sociedades de la frontera deben su bienestar y su grandeza.

El Sr. Coronel Susano Ortiz, azote perpetuo de aquellas tribus, se ha llenado de gloria en nombre del Gobierno y de la humanidad; mereciendo sus ascensos de grado en grado hasta llegar al de Teniente Coronel de Caballería, en cuyo empleo vino á servir á las órdenes del Sr. General Díaz, y á pelear por la causa regeneradora de Tuxtepec.

Merecidamente obtuvo después el despacho de Coronel, y si atendiéramos á los eminentes servicios que ha prestado como reformista y liberal en el gobierno del Sr. Juárez, durante la intervención y el llamado Imperio, si atendiéramos á la lealtad del Sr. Ortiz, á su conducta inmaculada, ya se habrían convertido esas estrellas de plata que orgulloso ostenta sobre sus hombros, con estrellas relucientes de oro, porque oro es, y oro vale ese patriota corazón.

El Sr. Coronel Susano Ortiz aún no está debidamente recompensado por tantos méritos como tiene conquistados.

Es un hombre verdaderamente patriota, su niñez se deslizó en la guerra contra los enemigos de la patria y de la libertad: «la guerra de reforma,» su juventud en la extirpación de las ordas salvajes y en la destrucción de los que osaron vender á su país hasta 1867. Quedó el último cartucho en el «Cerro de las Campanas», su vejez (que aun no puede decirse viejo todavía) la consagró al gobierno constituido como uno de sus más eficaces colaboradores. Este es el modesto é ilustre campirano del Norte, el insigne caudillo de cien batallas, el guerrero y defensor de nuestras instituciones liberales y el esclarecido patriota de la reforma y de la libertad.

Alfredo Acosta Mancera.

## EL SEÑOR GENERAL JUAN A. HERNANDEZ. Y el Sr. Coronel Francisco Peinado El 11º REGIMIENTO.

El aspecto varonil, simpático y de buena presencia del Coronel Francisco Peinado, indica el tono digámoslo así de lo que ha sido. Su valor temerario se adivina luego; su talento claro lee en las primeras palabras que pronunciara al estrechar su franca mano.

Cuando tuvimos la honra de conocerlo era Teniente Coronel del 11º Regimiento que hoy con notable acierto manda, en sustitución del General de Brigada Juan A. Hernández, Jefe entonces del expresado Regimiento.

Muchos son los rasgos que caracterizan al pundonoroso militar objeto de las presentes líneas.

A primera vista resaltan las cualidades que posee y una de las primeras que más nos agradó, fué ese trato franco sin *embajes* ni emboso, leal y correctísimo propio de un hombre verdaderamente extraordinario y nada vulgar.

No hablamos con él respecto de sus apuntes biográficos, porque su modestia nos puso fuera de combate en pocos instantes; pero hablamos con su antiguo Jefe el dignísimo patriota y esclarecido General de Brigada hoy, Juan A. Hernández y nos decía respecto de Peinado que era muy justo su ascenso próximo, que ya lo había expresado así el Sr. Presidente, y que cualquier encomio respecto de la conducta y valor del Sr. Peinado, era pálido reflejo de lo que merecía, que muy pronto sería dado á reconocer como Coronel del expresado Regimiento, á donde había captádose ya las voluntades de toda la oficialidad y clases de tropa. Al escuchar al Sr. General Hernández, nos parecía no ver en él al superior de Peinado sino al amante padre que había seguido cariñoso, paso por paso la vida gloriosa del cumplido militar. En efecto, Peinado sentó plaza de sargento, y desde este grado hasta el que ha obtenido últimamente de Coronel, por sus eminentes servicios en los campos de batalla, todos estos grados los ha ido alcanzando á fuerza de un constante desvelo, de asiduidad y digno comportamiento en el Ejército.

Liberal de convicción siguió siempre el ejemplo de sus mayores, tomó las armas en defensa de la patria para defenderla contra el enemigo invasor en el año de 1866, y cúpole en suerte de ser uno de los primeros en acompañar al caudillo en esa gloriosa campaña que fué la última para cimentar la paz y conducir la nave de la Nación por la senda del progreso.

La sublevación de los indios de Temóchic á intermediaciones del Estado de Chihuahua, puso el Gobierno últimamente en la necesidad de emprender una formal campaña y el 11º Regimiento, el Sr. Teniente Coronel entonces Francisco Peinado fué á disputar el triunfo, palmo á palmo entre los grandes tiradores de Temóchic derrotando siempre al fanático perturbador del orden.

En Tuxtepec tuvo muchas glorias el Sr. Coronel Peinado. En la pasificación y persecución de las tribus salvajes en la frontera, ha obtenido grandes triunfos y desde muy joven, lo repetimos, desde muy joven ha tenido la dicha de ser perfectamente recomendado por distinguidos Generales ameritados como el Señor Escobedo, Rosendo Márquez, el General Escudero, Treviño, Naranjo, Reyes y Hernández de quien debemos decir cuatro palabras antes de cerrar estos apuntamientos; puesto que el Sr. General Hernández tiene al 11º Regimiento gran predilección; él lo formó en su mayor parte, lo juramentó varias veces en defensa de la patria y con su estandarte peleó y conquistó muchos hechos gloriosos.

EL SR. GENERAL JUAN A. HERNÁNDEZ, es uno de los militares que más honran al ejército mexicano, por su valor, por su desinteresado patriotismo, por su grandiosidad en la victoria, no menos que por su vasta instrucción y su afabilidad.

Dió principio á su carrera alistándose como voluntario en la Guardia Nacional, allá por aquellos días de turbulencias y de luchas intestinas, entre los defensores de la libertad y sus enemigos.

El joven Hernández abandonó los estudios que había emprendido, y entró con entusiasta anhelo á servir á su patria en las filas del partido liberal, habiendo obtenido del gobierno el grado de Subteniente de Batallón en el mes de Enero de 1855.

Vino la guerra de tres años y que tanta sangre se derramara por los principios de Reforma y la Constitución de 57, y en esa cruda lucha tuvo mucho campo para desplegar sus dotes militares.

Sebatió bizarramente en los combates á que asistió, hasta la famosa batalla de Calpulalpan que dió fin á la guerra de tres años referida, y el triunfo más brillante á la causa de la democracia.

Durante el período de cerca de seis años que duró la guerra de intervención, combatió constantemente al enemigo extranjero y al ejército de los traidores, sin que ni un solo momento haya flaqueado su espíritu por el cansancio ó la decepción.

En esta campaña obtuvo la honrosísima distinción de la Cruz de Constancia, que á muy pocos militares de aquella época les fué concedida.

Lo mismo adquirió todos los premios y condecoraciones otorgados por los gobiernos de los Esta-

dos, á aquellos militares que se distinguían en la defensa nacional.

Cada ascenso del Sr. General Juan A. Hernández, era debido, no al favoritismo de sus superiores, sino á algún hecho de armas ó servicio meritorio que reclamaba ese premio, hasta el grado de General Coronel de Brigada que mereció por su brillante comportamiento en la campaña de Tuxtepec, cuyo despacho le fué expedido en veinte y seis de Febrero de 1889.

Comprendiendo el Ejecutivo Federal las grandes dotes del ameritado General que nos ocupa, le nombró Jefe de la 2ª Zona Militar en donde se captó las simpatías del Estado entero y es querido de todos los que forman la expresada Zona.

Nosotros tenemos entendido que dados los importantes servicios que hemos reseñado, su inmaculada conducta y lo que civil y militarmente vale el Sr. Juan A. Hernández, muy pronto le veremos llegar al fin de la carrera ó obtener puestos elevadísimos, á los que le llaman su comportamiento, noble, generoso y leal de la causa que ha defendido siempre.

El 11º Regimiento de la Federación que es el más antiguo, y que ha alcanzado más triunfos en la guerra, llora la irreparable pérdida de su antiguo Jefe; pero espera que el Sr. Coronel Peinado sabrá como el Sr. Hernández sucumbir primero que dejar mal puesto su pabellón tricolor.

Felicitemos sinceramente á ambos Jefes, al entrante y al saliente porque ellos aunque ligeramente biografiados son dos hijos ilustres de la República á quienes inscribiremos siempre con letras de oro en el Album de la Historia Militar gloriosa de nuestra patria.

Enrique Orcillés.

EL SEÑOR CORONEL

## Miguel González.

Se encuentra con el abono del tiempo á que se ha hecho acreedor por sus acciones de guerra con cuarenta y tres años de servicios, un tanto acabado.

Leése en las arrugas venerables de su rostro y la nieve de su cabeza ese tinte que demuestra la vida activa del hombre, el batallar continuo y las grandes vicisitudes.

En efecto, para bosquejar la figura del patriota que es objeto de las presentes líneas, bastaría leer con detención unas cuantas páginas de su hoja de servicios, que son unas cuantas páginas de su vida militar, siempre aciaga y comprometida en graves peligros.....siempre llena de esas grandes vicisitudes

por las que atravesaran desde los años de 1857 á 63 los mártires de la Reforma.

¡Qué orgullo habrá de sentirse cuando el Supremo Gobierno en nombre de la República y de la Democracia, sancionando el voto del pueblo y en nombre del pueblo mismo, otorga á sus valientes aliados la medalla de oro en su honor decretada á los defensores de la libertad!

Ya lo hemos dicho anteriormente..... ¡Cuán venturoso aquel que perteneció al puñado de valientes patriotas que siguieron al eminente Juárez en su peregrinación!.....

¿Perseguidos por defender á su patria? ¿Desterrados al país oprobioso del invasor?..... ¿Morir por la libertad?..... Este es el acto más glorioso de la vida de un hombre, cuando este hombre ha sabido comprender lo que significa la patria y el amor purísimo de la libertad!

¡Libertad! palabra sacrosanta!..... ¡Patria! nombre que sólo puede compararse al de una madre, porque quien ama á su patria, ha podido conocer ese cúmulo de sentimientos con que ese ser privilegiado que lleva el dulcísimo nombre de madre, ama á sus hijos!.....

Un gran patriota ha dicho: «La patria es lo primero», y el que ama á su patria y la defiende, ya está fotografiado quién es, ya puede juzgarse en cualquier acto de su vida, ya puede considerarse para lo que sirve y es ó puede ser; así como el que es *traidor* á su patria lo es á su rey, y puede serlo hasta de Dios..... Maldito del hombre que traicionó su patria: ese ser no tiene asiento en el Universo creado por el *Hacedor*, que es el primer libertador del mundo, que es el primero que nos enseña á amar la libertad.

México, en su gloriosa emancipación política, tuvo seres privilegiados que se han distinguido en sus más encarnizadas luchas. En la Independencia, HIDALGO, MORELOS, GUERRERO, y un sin número de titanes y colosos incomparables.

En la segunda Independencia, pudiéramos decir, Juárez, Ocampo, Lerdo, Degollado, Doblado y otros muchos que dejaron una estela luminosa é impecable en la guerra de Reforma; y en la lucha por conquistar la paz, cimentarla y conducir la nave de la Nación por la senda del progreso, allí está Díaz, el más glorioso adalid de nuestra historia contemporánea; el gran reformista, el sabio estadista y gobernante modelo de la Nación.

Pues bien, los militares que como el Señor Coronel Miguel González, peleó contra los franceses en la Intervención, se filió al partido reformista con el Sr. Juárez, y lo defendió desde 59 á 67 contribuyendo al derrocamiento del llamado Imperio, el que como el Sr. González siguió firme en el Gobierno constituido legítimamente hasta sucumbir con él: quien

como el Sr. Coronel del 9º Regimiento y su brillante oficialidad ha colaborado al lado del actual Señor Presidente en esta lucha de la paz y el adelanto..... no necesita de grandes palabras, ya está hecha por sí sola su biografía, su boceto tiene que ser perfecto, ya se fotografió con esas tres grandes épocas y así, aunque se halle encanecido y viejo por decirlo así, es un viejo venerable, demócrata de corazón y liberal de los pocos que van quedando para ejemplo de los que como nosotros, aunque jóvenes, tenemos mucho que imitar de nuestros grandes republicanos. El Sr. Coronel Miguel González, ya está fotografiado.

Es un excelente liberal y un Jefe digno.

Francisco Monier.

EL SEÑOR TENIENTE CORONEL

WENCESLAO GONZALEZ

Militar, es todo aquel que pertenece al ejército; soldado el que sienta plaza para servir al Gobierno, á un partido á una asonada, el que se agrupa con determinado objeto para hacer lo que le manden. Jefe pudiera ser, según la ordenanza, el que tiene una graduación ya, de subteniente siquiera; pero Jefe Superior y Jefe con mando accidental (aunque sea) eso ya es otra cosa. Para llegar á ello se necesita como decía Napoleón: «Yo no hago Generales, los hace la victoria.» Para ello se necesitan méritos y es indudable que el antiguo y distinguido Teniente Coronel Wenceslao González los ha alcanzado. La victoria le ha hecho acreedor al mando que accidentalmente desempeña como Jefe del 2º Regimiento de Auxiliares del Ejército.

¿Quién es, pues, el Teniente Coronel González, quién ha sido y qué méritos tiene?

Pues tiene y muchos, pero uno sólo bastaría para condecorar el pecho como lo lleva, con las medallas de honor que la patria ha decretado. La cruz de constancia y la que creó el gran Juárez á los valientes y denodados caudillos que defendieron a la patria contra el invasor extranjero.

Este acontecimiento que por desgracia va perdiéndose entre nosotros que con nuestra habitual indiferencia vamos casi considerándolo sin valimiento, pues es el gran acontecimiento de México, como para la Francia fuera su 93.

Significa la reivindicación de nuestros derechos, la salvación sacrosanta de la patria, donde guardara Juárez las más grandes libertades y los derechos del hombre, cuya grandeza no han podido medir nuestros contemporáneos, porque no saben lo que perdiamos. Hoy todo militar se juzga liberal, se juzga digno de la patria y de su nombre, porque el oprobioso partido de la reacción está extinguido.

Pero en aquellos tiempos de luto y desolación, cuando para ser chambelán de S. M., se disputaba cualquier señor de alta alcurnia, entonces eran contados esos hijos ilustres de la República, lo repetimos por segunda vez, entonces soldado lo era cualquiera, militares lo eran algunos: Jefes lo eran contados y muy pocos por cierto, pues que era *oprobioso* defender la libertad de la patria. ¡Qué barbaridad en pleno siglo XIX! ¡Qué anacronismo social! Qué vergüenza para los descendientes de Hidalgo, el gran libertador.....

¿Pero lo fueron todos acaso?

No señor, el invicto caudillo de la reforma, el inmortal Benemérito de América, liberal verdadero y de gran corazón, jamás perdonó á los traidores.

Hubiera si se quiere, perdonado al francés, el extranjero víctima del error, de la ambición y del engaño; pero al que con todo cinismo vende á la madre patria y mancha de sangre y extermio el suelo mexicano, siendo mexicano también; el que se cebaba contra la inocencia, eso nunca y aunque era como lo hemos repetido y repitiremos mil veces, eran muy contados sus aliados; estos prefirieron sucumbir con honra, que salvarse con la ignominia y con la tacha de traidores.

Pues al Sr. Teniente Coronel Wenceslao González cupo la suerte de filiarse desde la juventud á ese partido reformista y liberal de Juárez, que vive y vivirá imperecedero en la Historia de la patria.

¿Qué más méritos queremos para conceder al Sr. W. González el grado de Coronel de nuestro ejército?

¿Qué más condecoraciones que la de constancia y la de la gloria por haber defendido la autonomía nacional?

Pues á esto debemos agregar que el Sr. Teniente Coronel González, cuyo boceto venimos haciendo, tiene también comprobados otros muchos servicios; no ha merecido jamás el más leve extrañamiento: es un ciudadano que á su modestia reúne grandes conocimientos en táctica militar, ordenanza, reglamentos de maniobra, matemáticas, estadística y geografía; y su conducta militar es intachable.

Así lo acreditan y certifican su hoja de servicios, en la que se cuentan 36 años no interrumpidos de servicios militares por lo que conserva honrosas condecoraciones.

Miguel Barrueta.

EL SEÑOR TENIENTE CORONEL

JUAN B. ANTUNEZ

Ya debería portar sobre los hombros las estrellas del coronelato que marca la ordenanza.

El Sr. Teniente Coronel Juan B. Antúnez, es uno

de los más antiguos Jefes del Ejército y si bien es cierto que poco á poco fué adquiriendo sus ascensos; también lo es que tiene la principal virtud del militar, ser siempre fiel á su bandera.

Las opiniones á veces forman los partidos y en otras los partidos son los que forman las opiniones, y con estas á los hombres de actualidad y de prestigio. Pero en nuestro concepto cualquiera que sea la opinión del individuo, así este se ha afiliado á un bando ó partido aunque sea contrario á su opinión, debe ser fiel á su bandera, traicionar su bandera es manchar la bandera donde se ha juramentado y esto no lo debe hacer nunca un militar, sería tanto como manchar á la madre patria, y eso es indigno de los buenos hijos.

He aquí la virtud que dijimos que poseía en alto grado nuestro modesto biografiado, el Sr. Teniente Coronel Juan B. Antúnez.

Desde el principio de su carrera fué liberal, fué un hombre de convicciones políticas, inquebrantables y su credo en religión, y su amor era la patria libre; su guía, la Constitución de 57, su fé, el Benemérito de las Américas Benito Juárez, su esperanza, la caída del Imperio contra el que tanto luchó en los campos de batalla. Su gloria el progreso de México la paz conquistada, la gloria que ha alcanzado todo buen mexicano que estime como se debe á la nación donde vio la luz primera.

No sabemos cuál es el lugar fijo donde naciera, pero sabemos que es mexicano y eso basta; fué y es de los mexicanos escogidos, no de los que vendieron á su patria, no lleva la más ignominiosa de los anatemas; su cara es limpia, sus honrosos antecedentes le abonan, su civismo, valor y denuedo lo tiene comprobado con sus ascensos en los combates donde expusiera su vida; y el futuro Coronel, el modesto Sr. Antúnez que jamás se le ve pregonar glorias fingidas; el verdadero patriota de temple y alma, tal vez muy pronto lo veamos con sus estrellas de plata, y las que por nuestra parte se las colocaríamos de oro, porque es un ciudadano modesto, humilde, pero de grandes facultades militares, de buenos servicios para su patria, y digno por mil títulos de la consideración nacional.

He aquí en cuatro palabras un bocetito de filigrana, pudiéramos llamar trazado á vuela pluma del Sr. Teniente Coronel Juan B. Antúnez, á quien felicitamos.

Arnulfo Arrueta.

EL SEÑOR MAYOR.

LEOPOLDO ALVAREZ

He aquí un boceto que podía hacerse á dos tintas perfectamente: un color es del color del sol de la

patria, ese color cuyos tintes de ópalo de zafir y grana ha sabido mantener nuestro biografiado, sin mancharlo nunca; por el contrario, el sol de la patria ha sido su luz, su guía, su bandera en los campos de batalla donde ha regado su sangre en defensa de la autonomía nacional. El otro color es el de la constancia y la firmeza, raro, poco común en este siglo de las veleidades humanas.

El Sr. Mayor Leopoldo Alvarez, podemos titularle el abanderado de la reforma, el centinela de la vanguardia vieja de honor; porque jamás ha desfesionado á su partido.

Sus opiniones firmes siempre fueron el inexpugnable baluarte contra la maledicencia, y liberal de corazón, porfirista consumado, ha seguido la estela luminosa de este caudillo á quien siempre que pudo le acompañó por la senda de la gloria. El simple caderete, el soldado humilde entonces, el Mayor del 6º Regimiento, es hoy un Sr. Mayor que presta sus servicios en el Consejo de Guerra de la 3ª Zona Militar.

Como dijimos en un principio, en esos dos coloridos de la constancia y el amor á la patria, con esos dos colores sale un boceto perfecto de un tono difícil de imitar, porque á decir verdad, raras son esas constelaciones que brillan con tanto fulgor en el anchuroso cielo de la patria, pero las que hay son de primera magnitud. Tenemos un ejemplo de ello en el ilustrado Sr. Mayor Leopoldo Alvarez digno siempre, leal, franco, sincero y verdadero apostol de la libertad.

Este es nuestro simpático y caballeroso amigo nuestro, el Sr. Alvarez, ligeramente perfilado. La historia más tarde al premiar sus servicios le bosquejará como se merece.

E. Labat.

## EL SR. CORONEL JUAN DURAN.

(BOCETO.)

El Sr. Coronel Juan Durán por disposición del Supremo Gobierno no hace un año que recibió el despacho de Coronel y se halla al frente del 10º Regimiento de la Federación que es uno de los mejor disciplinados del ejército.

El mencionado regimiento está de plácemes, pues tiene á su frente á un pundoroso militar que á los méritos de su valor, disciplina y constancia reúne aquellos conocimientos que dá la ciencia y cuya ciencia adquirió desde muy joven en las filias gloriosas del Colegio Militar.

En efecto, el Sr. Durán empezó su carrera como alumno del expresado Colegio y pretendía terminar su carrera para ingeniero; pero el amor á la patria y

á las instituciones que nos rigen, hizo sentar plaza de Alferez en la famosa guerra de tres años y donde tanto se distinguieron los buenos hijos de México.

El Sr. Coronel Durán cuenta veintinueve años de servicios, y desde su ingreso á las filas del ejército no tiene su hoja de servicios el leve extrañamiento á su conducta.

Siempre correcto y caballeroso, cumplido en el desempeño de sus obligaciones y leal partidario de la libertad y de la patria.

Tiene en su poder un certificado honorífico expedido por el Sr. Gral. Sóstenes Rocha, uno de nuestros más ilustres generales del ejército donde acredita que Durán se batió con bizarría y con denuedo en la famosa batalla de «La Bufa» en la ciudad de Zacatecas.

Ya hemos dicho lo bastante y con nosotros mil historiadores, lo que significó para el Sr. Gral. Sóstenes Rocha y sus dignos compañeros de armas aquel triunfo gloriosísimo.

Este hecho de armas del Coronel Durán bastaría para acreditarle como lo dice Rocha: «como un hombre de gran valor, de instrucción profunda y una táctica sin ejemplo;» pero como á mayor abundamiento de este documento, Durán ha justificado sus ascensos por rigurosa escala á fuerza de una constancia digna de encomio y de grado en grado, no necesita más que presentar como lo ha hecho con nosotros en lo particular sus servicios á la Patria para acreditar dos cosas que en nuestro concepto son de gran valía.

El Sr. Coronel Durán es un hombre científico y posee grandes conocimientos adquiridos en rigurosos exámenes del Colegio Militar.

El Sr. Coronel Durán es un soldado completo, puesto que sus ascensos han sido adquiridos por rigurosa escala en las cuadras de su Regimiento, hasta merecer la confianza y estimación del Supremo Gobierno, que en la actualidad y debido al buen tino del señor subsecretario de Guerra el pundoroso y ameritado Gral. IGNACIO M. ESCUDERO, este ejército está perfectamente organizado y disciplinado y los que actualmente ocupan el mando de ese ejército son dignos de tal mención.

No es la lisonja ni la amistad que profesamos sinceramente al Sr. Coronel Durán la que nos obligaría á hacer un boceto extenso de su personalidad. No, el Sr. Durán no necesitaría de plumas tan mal cortadas ni de apologías mal pergeñadas, porque sabido es que cuenta como particular con la estimación general de sus subordinados y de la sociedad en que vive por su comportamiento honrado, enérgico y activo, y como militar, cuenta con la estimación valiosísima del Sr. Gral. Escudero que le conoce desde niño, le ha visto pelear á su lado y que como soldado

viejo, sabe estimar tan sólo á los soldados que en realidad lo valen.

Estas dos circunstancias valen mucho más y son mejor testimonio que cualquiera biografía que en su loor se hiciera.

No, nosotros, lo hemos repetido mil veces, no pretendemos hacer de cierta clase de hombre y de heroes, biografías que cansan y que nada dicen; y como tenemos la conciencia de la honradez militar del Sr. Coronel Juan Durán, basta este pequeño boceto que es un ligero perfil de lo que vale.

Es un hombre honrado y sincero á carta cabal.

Es leal y franco, y abierto como buen liberal é intransigente con los enemigos de la patria á quienes ha humillado mil veces en el campo de batalla.

Es un militar discreto y prudente, excesivamente riguroso en el cumplimiento de sus deberes y algunas veces hasta duro, pero blando y correctísimo con los subalternos que cumplen con su deber.

El Regimiento que es á su cargo, es uno de los mejor disciplinados y no sería remoto que por ese comportamiento digno, le viésemos pronto con el ascenso inmediato.

Es un buen patriota y excelente militar.

Creo que hemos dicho lo bastante.

ISMAEL MORALES.

### EL SEÑOR CORONEL

## Próspero Cahuantzi.

Con verdadera complacencia publicamos en nuestra galería del ejército mexicano los apuntes al donado Coronel Cahuantzi, uno de los más próbos é ilustres gobernadores de la República.

En efecto, si alguno hay que halla hecho progresar aquella pequeña porción del territorio mexicano, es el insigne caudillo Sr. Coronel Próspero Cahuantzi, progresista y amante como el más del adelanto intelectual del pueblo que gobierna.

Algún ilustre escritor se espresa en términos aunque sólidos, verdícos y aunque mucho pudieramos agregar á este respecto nos limitaremos en decir con el ilustre escritor Pavia que: «El Estado de Tlaxcala es otro de los más pequeños de los que forman la Confederación Mexicana; pero no por esto vaya á suponerse que carece de importancia, pues midiendo apenas 253 leguas cuadradas, corresponde á cada legua 594 habitantes.

Está dividido de la manera siguiente: Morelos, cabecera Tlaxco; Ocampo, cabecera Calpulalpan; Juárez, cabecera Huamantla; Hidalgo, cabecera Tlaxcala y Zaragoza, cabecera Zacatelco.

En ese pequeño Estado vió la primera luz el bra-

vo Xicotencatl, el feroz General tlaxcalteca, que cuando su patria era República independiente, se alió á los españoles en la época de la conquista y frente á un numeroso ejército, contribuyó con su poderoso auxilio á la ruina del imperio mexicano, que regía entonces el último Emperador azteca, el desventurado Cuahutemoc.

Fué el aliado más fiel con que contó Hernán Cortés, cuando en país desconocido, después de haber quemado sus naves para obligar á los suyos, emprendió la gran conquista de México.

La producción agrícola y el comercio con los Estados limítrofes, forman sus principales elementos de riqueza.

El maíz, el trigo y otros cereales, se cultivan en grande escala.

Hay además industrias de tejidos de algodón y lana y se construyen manteles, servilletas, cordoncillos finísimos, zarapes, tapetes, etc., etc., que son muy apreciados por su buena fabricación y firmeza de colores.

Con especialidad se distinguen por la superioridad de sus productos industriales, los habitantes de la Capital, Chiautempan, Contla y Apetatitlán.

Con Jalapa, Puebla, Huauchinango, Veracruz y esta capital, mantienen relaciones y activo comercio los laboriosos tlaxcaltecas.

De los cerros de Tlaxco descende el río de Zihuapán, que pasa por la Villa de este nombre, para unirse con el río de Atoyac, que nace en la sierra de San Martín Texmelucan, y continúan su curso hasta el Estado de Puebla.

Las principales montañas se encuentran en la Sierra de la Malintzi y la Sierra que separa á este Estado de San Juan de los Llanos.

El Cuatlapanga y el Cuetzconzi, son montañas que limitan con los Estados vecinos.

Tonecuila es una laguna situada al E. de la Capital, notable por la inmensa cantidad de aves acuáticas que viven en sus alrededores.

Hay otras dos lagunas que se llaman Acuitlapilco y el Rosario, de mucha menor importancia.

Tlatlaya es el único lugar en donde se han hecho algunas excavaciones para explotar las minas.

Se han iniciado algunos trabajos sin buen éxito en los cerros de San Ambrosio, los Reyes, Tepeticpac y San Mateo, encontrándose muestras de oro, plata, cobre, plomo y carbón de piedra.

Las poblaciones de mayor importancia son: en primer lugar, la Capital, pequeña y elegante ciudad, con bonitos edificios, entre los cuales sobresalen la Parroquia, el Convento de San Francisco y el Palacio de Gobierno.

La población de la residencia de los Poderes, asciende á 5,000 habitantes.